

Mutaciones en el capitalismo del siglo XXI: disputas geopolíticas entre Estados Unidos y China

*Changes in 21st-century capitalism: geopolitical disputes
between the United States and China*

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

Mexicano. Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo,
Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo-e: hmarquez@uaz.edu.mx

El capitalismo mundial atraviesa por una crisis estructural ocasionada por la disputa hegemónica entre Estados Unidos y China. El agotamiento del orden neoliberal se manifiesta en la asfixiante deuda estadounidense, el declive del dólar y una profunda desigualdad social. El punto crítico se ubica en la descomposición de la globalización y la formación de una economía de bloques que agudiza las tensiones geopolíticas e incentiva la fragmentación geoeconómica. En el marco de la polarización entre el G7 y los BRICS se verifica el ascenso espectacular de China. Las perspectivas auguran un desacoplamiento sistémico en el que la disputa industrial, tecnológica y militar redefine el maltrecho concierto global.

Palabras clave: capitalismo, hegemonía, geopolítica, Estados Unidos, China.

Global capitalism is undergoing a structural crisis stemming from the hegemonic rivalry between the United States and China. The exhaustion of the neoliberal order is evident in the United States' suffocating debt, the decline of the dollar, and deep social inequality. The critical point lies in the breakdown of globalization and the formation of a bloc-based economy that exacerbates geopolitical tensions and fuels geoeconomic fragmentation. Against the backdrop of polarization between the G7 and the BRICS, China's spectacular rise is evident. The outlook points to a systemic decoupling in which industrial, technological, and military rivalry is redefining the battered global order.

Keywords: capitalism, hegemony, geopolitics, United States, China.



Reconfiguración del sistema mundial capitalista

El sistema mundial capitalista atraviesa por un acusado proceso de cambio estructural de largo plazo derivado del agotamiento de las condiciones productivas, tecnológicas y estatales que impulsaron al auge de la globalización neoliberal en el periodo comprendido entre finales de los 1980 y la crisis de las puntocom en 2001. Este ciclo se caracteriza por una sucesión de recuperaciones endebles y recesiones más profundas en 2001, 2008-2009 y 2020, que han erosionado el entramado institucional del orden liberal transatlántico.

La morfología de la economía mundial, marcada por un crecimiento anémico en las economías centrales, ha forzado la transición de un aparato productivo globalizado (*offshoring*) desenfundado hacia una globalización fragmentada por bloques. Las potencias industriales —China, Estados Unidos, Alemania y Japón— ya no sólo buscan abatir costos salariales, sino controlar las cadenas de suministro y la provisión de insumos críticos (tierras raras, semiconductores), además de avanzar en la carrera tecnológica y tomar mejores posiciones competitivas en el mercado mundial.

Las cadenas de valor global se han sofisticado geográfica y estratégicamente. De la deslocalización de la industria de los centros hacia periferias con bajos costos (*offshoring*), pasando por la relocalización en países próximos a las economías centrales (*nearshoring*) (por ejemplo, México para Estados Unidos; Polonia, Chequia y Hungría para Alemania; Vietnam para el mercado asiático, donde la producción de un bien puede cruzar la frontera de ida y vuelta si con ello se reducen los costos), hasta llegar a la repatriación de industrias dispersas al país sede (*inshoring*) y priorizar el comercio con aliados geopolíticos con el propósito de reducir la dependencia de rivales como China (*friend-shoring*).

En el plano tecnológico, la irrupción de la inteligencia artificial generativa (2023) actúa como el núcleo de un nuevo paradigma que pretende disparar la productividad del capital y que eventualmente puede generar una nueva fase ascendente del capitalismo. Esta ola, que integra la robótica avanzada y la computación cuántica, supera la fase

de la informática tradicional, aunque profundiza la brecha entre el capital financiero y la economía real.

La financiarización desbocada continúa. Los mercados de valores muestran una desconexión estructural con la producción industrial, sostenidos por la especulación en torno a las *big tech* y la liquidez remanente derivada de los estímulos pospandemia.

En respuesta a las crisis recurrentes, el Estado ha retomado un papel central mediante el neoproteccionismo y la política industrial. Tras los masivos programas de rescate y subsidios de 2020 (pandemia), la gestión estatal en 2023 se enfocó en leyes de subsidio estratégico (por ejemplo, la Inflation Reduction Act en Estados Unidos). Sin embargo, tal intervención ha detonado un nuevo ciclo de deuda soberana que, sumado a las disrupciones en las cadenas de suministro y el costo de la energía por conflictos bélicos (Ucrania y Medio Oriente), ha provocado una espiral inflacionaria y el endurecimiento de las políticas monetarias por parte de los bancos centrales.

Inestabilidad económica global

Situada en el terreno del corto y mediano plazo, la economía mundial manifiesta signos de inestabilidad por la recurrencia y profundidad de las crisis sistémicas. Un rosario de crisis globales sucesivas (2008, 2020, 2023) ha dado paso a una transición cuyos rasgos son la fragmentación geoeconómica y las tensiones persistentes que dificultan un derrotero claro para el crecimiento.

Los signos vitales del sistema mundial capitalista muestran una recuperación frágil: bajas tasas de crecimiento real, niveles de deuda pública récord y una inflación que, si bien cede, ha forzado tipos de interés elevados que amenazan con el estancamiento.¹ Antes de la pandemia, los centros capitalistas (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) ya mostraban un crecimiento anémico al arrastrar a la economía mundial a episodios de desaceleración regional.

La crisis multidimensional de 2020 fue un punto de inflexión. La emergencia sanitaria por covid-19, declarada finalizada oficialmente por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en mayo de 2023, dejó una huella devastadora: más de 770 millones de casos confirmados y cerca de 7 millones de muertes oficiales, aunque el exceso de mortalidad estimado por organismos internacionales supera los 20 millones de fallecimientos.² Países como Estados Unidos, Brasil, India, México y Rusia fueron los epicentros, lo que subraya la vulnerabilidad de la integración económica en América del Norte (Estados Unidos-México).

Dicha crisis precipitó la caída de la actividad económica más profunda desde la Gran Depresión de 1929, con una contracción del

¹ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), *Trade and Development Report 2023*, UNCTAD, 2023-2024.

² Organización Mundial de la Salud (OMS), *Coronavirus (covid-19) Dashboard*, OMS, 2024.

producto interno bruto (PIB) mundial de -3.1% en 2020. A diferencia de crisis anteriores, ésta fue la más globalizada y sincronizada de la historia e incluso desarticuló las cadenas de valor de forma inmediata.

Pese a que se estimaba una recuperación rápida para 2022, diversos factores ralentizaron el proceso. La lucha contra la inflación llevó a los bancos centrales a mantener políticas monetarias restrictivas durante 2023 y parte de 2024. La prolongación de la guerra en Ucrania y la inestabilidad en Oriente Medio (mar Rojo) generaron nuevas presiones en los costos de energía y logística.³ El gigante asiático enfrenta retos estructurales en su sector inmobiliario y una demanda interna débil, lo que afecta el dinamismo global.

Según las actualizaciones de abril de 2024, el crecimiento mundial se sitúa en 3.2% para 2023 y 2024, una cifra ligeramente superior a las proyecciones previas, pero históricamente baja (el promedio anual 2000-2019 fue de 3.8%).⁴ La recuperación es marcadamente divergente: en tanto Estados Unidos muestra un restablecimiento inesperado, la eurozona y muchas economías en desarrollo enfrentan un estancamiento prolongado y crisis de deuda.⁵

Los efectos de la crisis de 2020 marcaron un punto de inflexión en la convergencia económica global. Mientras la economía mundial se contrajo 3.1% en 2020 y la de Estados Unidos 3.5%, China logró sostener un crecimiento de 2.2%, lo que aceleró el cierre de la brecha de producción entre ambas potencias.

Sin embargo, el escenario actual revela matices importantes: China ha recortado distancias, pero su economía enfrenta ahora retos estructurales (crisis inmobiliaria y demográfica), a la vez que la economía estadounidense registra una recuperación pospandemia superior a la esperada, al crecer 2.5% en 2023 frente a 5.2% de China.⁶ A pesar de este rebote de Estados Unidos, la tendencia de largo plazo confirma que la brecha se ha reducido significativamente: la participación de China en el PIB mundial (PPA) ya supera 18%, mientras que la de Estados Unidos ronda 15%.⁷

Recomposiciones geopolíticas

En el sistema capitalista mundial acontece una redefinición de los centros y las periferias. Los centros aparecen divididos con claridad en dos grandes bloques económico-políticos:

a) Bloque de poder económico-militar dominante, en proceso de decadencia, conformado por Estados Unidos, en papel de hegemonía,

³ Organización Mundial del Comercio (OMC), *Global Trade Outlook and Statistics*, OMC, 2024.

⁴ Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook, april 2024: steady but slow: resilience amid divergence*, Washington, FMI, 2024.

⁵ Banco Mundial (BM), «Global Economic Prospects», BM, enero de 2024.

⁶ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *Economic outlook*, vol. 2024, núm. 1.

⁷ Fondo Monetario Internacional (FMI), «World economic outlook database», abril de 2024.

y sus aliados, la Unión Europea, Reino Unido, Canadá, Japón, Corea del Sur y Australia. Cuenta con el respaldo de las instituciones financieras internacionales —Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)—, sus ejércitos afiliados a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una fortaleza que se ha mantenido durante varios años, pero que experimenta un acusado deterioro.

b) Bloque de poder ascendente sino-ruso, formado por China, Rusia y aliados, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Es un bloque ascendente que no está exento de conflictos y problemas, pero que ha experimentado un proceso de consolidación desde principios del siglo XXI, en particular con el ascenso de China, que funge como la locomotora principal de la economía mundial y en ese empeño ha dibujado ciclos económicos de alto crecimiento y ha ampliado su participación en el mercado mundial.

En contrapartida, las periferias de América Latina y el Caribe, África y zonas de Asia y Medio Oriente se reacomodan al asumir un papel emergente o al subordinarse a los bloques de poder. La periferia se subdivide, a su vez, entre: a) Zonas manufactureras operadas por los centros industriales: México, Vietnam, Polonia, Turquía, República Checa, Indonesia. b) Territorios proveedores de materias primas y productos básicos: África, Sudamérica y regiones de Asia y Medio Oriente. c) Espacios marginales que no tienen conferida una función en la división internacional del trabajo.

El bloque económico conformado por Estados Unidos y sus aliados desde la segunda posguerra mundial atraviesa por cambios debido al agotamiento de la etapa de desarrollo global insuflada por el sector informático, lo que redundará en una crisis del neoliberalismo y, al mismo tiempo, corresponde a la transformación del modelo socio-técnico en curso.

Un hecho crucial es el desplazamiento del eje de gravedad económica. El centro motor de la economía mundial se ha desplazado del bloque de América del Norte, y su epicentro Estados Unidos, hacia

la zona de Asia Oriental y el Pacífico, con China a la cabeza. Reflejo de ello es el incremento de Asia Oriental y el Pacífico en el PIB mundial que supera a América del Norte y deja rezagada a la Unión Europea (véase gráfica 1). Si bien el Sudeste de Asia (impulsado por la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN) cobró relevancia desde 2012, en 2024 el bloque de Asia emergente y en desarrollo se consolida como el principal motor de crecimiento, al aportar cerca de 60% del crecimiento del PIB mundial.⁸ La región de Asia-Pacífico no sólo lidera en producción industrial, sino también en innovación tecnológica y flujos comerciales, por lo que desplaza definitivamente la hegemonía del Atlántico Norte hacia el Pacífico.⁹

Evolución de la fragilidad estructural de Estados Unidos

Luego de un ciclo expansivo de 10 años, el declive relativo de Estados Unidos se profundizó con el estallido de la burbuja tecnológica en 2001, vinculada a la sobrevaloración de las empresas puntocom en el índice Nasdaq. La respuesta institucional a este colapso, basada en el abaratamiento del crédito y el incremento de la deuda pública, sembró

las bases para la crisis financiera de 2008-2009, detonada por la especulación inmobiliaria y los activos tóxicos. La gran recesión resultante fue contenida mediante políticas de flexibilización cuantitativa que mantuvieron las tasas de interés cercanas a 0% por casi una década; no obstante, el exceso de liquidez no se tradujo en un crecimiento robusto de la inversión productiva, sino en una mayor inflación de activos financieros.

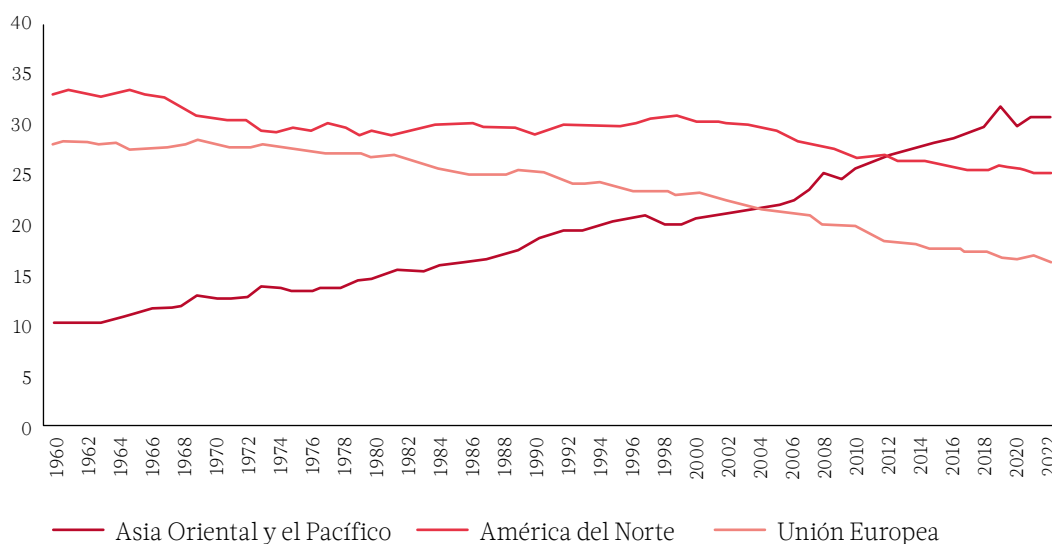
Al llegar a 2020, la crisis pandémica obligó a una intervención estatal aún más agresiva, con una inyección de billones de dólares que, en 2023-2024, derivaron en una espiral inflacionaria no vista en cuatro décadas. Esto forzó un cambio de paradigma: la Reserva Federal de Estados Unidos abandonó el dinero barato, elevó las tasas de interés al rango de 5.25%-5.50%. En 2024, el modelo enfrenta una encrucijada crítica; si bien se ha evitado una recesión profunda, el alto costo del dinero presiona a un sistema bancario regional frágil (como se vio en la crisis de Silicon Valley Bank en 2023) y eleva el costo de servicio de una deuda pública que ya es fiscalmente insostenible, lo que limita la capacidad de maniobra del Estado frente a futuros choques externos.¹⁰

⁸ Statista, «Share of global GDP by region», 2024.

⁹ Banco Mundial, *op. cit.*

¹⁰ Fondo Monetario Internacional (FMI), *United States: staff concluding statement of the 2024 Article IV Mission*, FMI, 2024; Federal Reserve Board, «Monetary Policy Report», 2024.

Gráfica 1. PIB mundial por regiones centrales del capitalismo mundial, 1960-2022 (% de participación)



Fuente: Banco Mundial, en <https://datos.bancomundial.org>

Posteriormente, sobrevino la crisis global de 2020-2023, detonada por la pandemia de covid-19, que sumergió al mundo en la recesión más sincronizada de la historia moderna. En el primer trimestre de 2023 el sistema financiero volvió a tambalearse con la corrida bancaria del Silicon Valley Bank y la posterior caída de Signature Bank y First Republic, una crisis que fue contenida con rapidez gracias a una agresiva inyección de liquidez por parte de la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro a fin de evitar un contagio sistémico masivo.

Al llegar a 2024, la acumulación de esas sacudidas — desde las empresas puntocom, pasando por la burbuja inmobiliaria de 2008, hasta las crisis pandémica y bancaria recientes — ha consolidado un escenario de inestabilidad crónica. Aunque Estados Unidos ha evidenciado una resiliencia nominal en su crecimiento y empleo, ésta persiste bajo la sombra de una deuda pública sin precedentes y tipos de interés en sus niveles más altos en dos décadas. En la actualidad no se advierten señales claras de una recuperación de la hegemonía estadounidense en términos de gobernanza global; por el contrario, el auge del bloque de los BRICS+ y la aceleración de la desdolarización sugieren un declive estructural que muchos analistas comparan con el agotamiento de la hegemonía británica a finales del siglo XIX y principios del XX, lo que marca el fin del «siglo americano» y la transición hacia un orden multipolar fragmentado.

Descomposición de la gran potencia

Décadas de *offshoring* hacia Asia han reducido la manufactura a 10.3% del PIB en 2024. Pese a que la política de *nearshoring* y la Ley Chips y Ciencia buscan revertir tal proceso, Estados Unidos enfrenta una escasez de mano de obra calificada y una infraestructura industrial envejecida. El país ha pasado de ser el «taller del mundo» a depender de importaciones críticas de China para su propia transición energética y tecnológica.

Persiste una distorsión en la que el consumo interno, que representa casi 70% del PIB, se sostiene de modo artificial. Mientras que en las últimas décadas la productividad real se ha estancado o crecido lentamente debido a la falta de inversión en bienes de capital, el costo de vida y las expectativas de consumo han obligado a aumentos salariales nominales que alimentan la inflación, sin que exista un respaldo real en la generación de valor por hora trabajada.

La economía estadounidense vive un fenómeno de financiarización superlativa. El volumen de dólares en circulación y la expansión del crédito al consumo (que alcanzó niveles récord en 2023-2024) no guardan relación con la capacidad de producción física del país. Ese excedente de «medios de compra» sin respaldo productivo interno ocasiona una burbuja permanente que sólo se sostiene porque el dólar sigue siendo (aunque con menor fuerza) la moneda de reserva global.

Estados Unidos se ha convertido en el «consumidor de última instancia» del mundo, lo que suscita un déficit comercial persistente que en 2024 continúa superando los niveles prepandemia. El país importa de manera sistemática más de lo que exporta, financiando ese agujero por medio de la emisión de deuda que compran otros países. El déficit es el síntoma definitivo de una potencia que consume riqueza generada en el exterior, lo que profundiza su vulnerabilidad frente a sus acreedores extranjeros.

Degradación socioeconómica

Estados Unidos presenta una profunda contradicción socioeconómica que revela un proceso de degradación estructural bajo una fachada de resiliencia macroeconómica. En el ámbito fiscal el país opera con el déficit nominal más alto del planeta, aproximadamente 1.8 billones de dólares, lo que ha impulsado una deuda en manos del público superior a los 28.2 billones (incluye sólo los bonos y letras del Departamento del Tesoro comprados por inversores individuales, bancos, la Reserva Federal y gobiernos extranjeros) que ya sobrepasa el tamaño de su propio PIB anual. Dicha fragilidad financiera coexiste con una fractura social sin precedentes: mientras la nación alberga la mayor cantidad de millonarios a escala global (22.7 millones), mantiene a casi 38 millones de personas bajo la línea de pobreza, lo que refleja un coeficiente de Gini atípico para una economía desarrollada en la que 1% más rico acapara cerca de 30% de la riqueza total. Esta polarización se agrava por el estancamiento del empleo manufacturero en 12.9 millones de puestos, acechado por la automatización y la competencia asiática, y se manifiesta de forma trágica en una crisis de salud pública sin control; la epidemia del fentanilo continúa cobrando vidas a niveles críticos, en tanto merma la esperanza de vida de los sectores más vulnerables y evidencia que la acumulación de capital en la cúpula no ha logrado mitigar el deterioro del tejido social estadounidense. La economía y sociedad estadounidenses se mantienen con una serie de problemas que se exponen en el cuadro 1.

Cuadro 1. Estados Unidos: indicadores de problemas sociales y económicos, 2024

| <i>Rubro</i> | <i>Dato</i> |
|--------------------------------------|---------------------------|
| Deuda pública (% del PIB) | 122.3% |
| Déficit fiscal (lugar mundial) | #1 (nominal) |
| Deuda externa (miles de mdd) | \$27 500-\$28 000 |
| Deuda privada total (miles de mdd) | \$38 200 |
| Deuda promedio estudiantil | \$38 200 |
| Costo de seguridad social | \$1.45 billones |
| Precio promedio casa nueva | \$510 000 |
| Desempleados | 6.7 millones |
| Empleo manufacturero | 12.9 millones |
| Pérdida de empleo manufacturero | -15,000 (neto) |
| Edad promedio (años) | 39.1 |
| Salud y educación primaria | Lugar #35/#1 gasto |
| Usuarios de internet | 312 millones (94%) |
| Tasa crecimiento población | 0.53% |
| Costo empresarial terrorismo | Bajo/marginal |
| Costo crimen organizado | \$1.2 billones (estimado) |
| Muertos por sobredosis | 107.5 |
| Habitantes en pobreza | 37.9 millones |
| Habitantes sin seguridad social | 26.1 millones |
| Activos > \$1M dólares (% población) | 6.74% |

Fuente: Federal Reserve Board, *Financial accounts of the United States-z.1 Release*, Board of Governors of the Federal Reserve System, 2024, en <https://www.federalreserve.gov/releases/z1/>

Sistema político estadounidense: consenso externo y fractura interna

En el ámbito político, el Partido Republicano y el Partido Demócrata conservan la alternancia en el control de la Casa Blanca y el Congreso, pero bajo una dinámica de «parálisis polarizada». En la antesala de las elecciones presidenciales de noviembre de 2024 el sistema se encuentra atrapado en un juego de poder de doble nivel:

a) Unidad en la doctrina de seguridad nacional. Existe un sólido consenso bipartidista en los pilares geopolíticos del Estado. Ambos partidos coinciden en la necesidad de contener el ascenso de China por medio de restricciones tecnológicas, mantener el apoyo estratégico (con matices en el financiamiento) a aliados en conflictos clave como Ucrania e Israel, y fortalecer la política industrial proteccionista. En ese nivel, las élites políticas operan como un bloque cohesionado para preservar la supremacía militar y económica de Estados Unidos frente a la amenaza de la multipolaridad.

b) División extrema en el plano interno. Por el contrario, la política doméstica está marcada por un resquebrajamiento profundo. Las disputas intracapitalistas — como la lucha entre el capital financiero globalista y el capital manufacturero nacionalista — se han traducido en una incapacidad sistemática para aprobar presupuestos ordinarios, lo que lleva al país a constantes amenazas de cierres de gobierno (*shutdowns*). Temas como la gestión de la frontera, los derechos reproductivos y la instrumentalización del sistema judicial en la competencia electoral han exacerbado la división y han transformado la alternancia política en una crisis de gobernabilidad que erosiona la confianza en las instituciones democráticas tradicionales.

En el trasfondo de los desencuentros políticos de 2024 se mueven intereses estructurales que reconfiguran el bloque de poder estadounidense. Wall Street y los grandes fondos de gestión de activos (como BlackRock y Vanguard) mantienen una influencia determinante: dictan las pautas de la política monetaria y fiscal, a pesar de la inestabilidad bancaria regional de 2023. La facción manufacturera tradicional continúa perdiendo peso político relativo e intenta recuperar terreno a través de la política industrial de «renacionalización» (*reshoring*) y los subsidios a la transición energética, buscando protegerse de la competencia china bajo un nuevo nacionalismo económico. Silicon

Valley ha consolidado su influencia y se ha convertido en el sector estratégico prioritario para el Estado. En 2024, el *lobby* de la inteligencia artificial (IA) y los semiconductores es fundamental para la seguridad nacional, lo que otorga a las *big tech* un poder de decisión casi diplomático en la disputa contra China.

Tras décadas de declive, en 2023-2024 se observa un renovado vigor del sector laboral (huelgas en el sector automotor y de Hollywood). No obstante, el nivel de sindicalización general sigue siendo históricamente bajo y los trabajadores enfrentan la amenaza estructural de la automatización y la IA, que limita su capacidad de negociación en el bloque de poder.

El ascenso de las poblaciones latina y afrodescendiente como motores demográficos y económicos se enfrenta con una reacción conservadora de la población blanca (blancos, anglosajones y protestantes, WASP por sus siglas en inglés, y sectores rurales) que utiliza mecanismos legislativos y judiciales para limitar el acceso al voto y la representación política, hecho que exacerba la polarización social y dificulta la inserción plena de las minorías en los centros de decisión.

El fenómeno Trump y la hegemonía conservadora

Tras su salida de la Casa Blanca en 2020, el fenómeno Trump no se disipó, sino que se consolidó como la fuerza dominante dentro del Partido Republicano, impulsado por un electorado que percibe una degradación económica y cultural persistente. En las elecciones de noviembre de 2024 Donald Trump logró un retorno histórico a la presidencia que capitalizó el descontento por la inflación y la crisis migratoria. El triunfo fue contundente: el Partido Republicano recuperó la mayoría en el Senado y mantuvo el control de la Cámara de Representantes. Con este mandato, sumado a una Corte Suprema de mayoría conservadora (consolidada durante su primer periodo), Trump iniciará 2025 con un control casi total de los tres poderes del Estado, lo que le permitirá profundizar su agenda de nacionalismo económico, aranceles agresivos y una reestructuración radical del aparato burocrático federal.

Pandemia y pospandemia

La crisis de 2020, detonada por la pandemia, provocó una caída de 3.5% del PIB, la contracción más profunda desde 1946. Sin embargo, en 2024, la economía estadounidense ha mostrado una resiliencia inusual en comparación con sus pares europeos, al lograr un crecimiento de 2.5% en 2023 y mantener proyecciones de crecimiento moderado para el cierre de 2024, a pesar de los temores iniciales de una recesión inminente.

El periodo de tasas cercanas a 0%, que caracterizó las gestiones de Trump y el inicio de Joe Biden para estimular la economía, terminó abruptamente. En 2024, para combatir la inflación acumulada, la

Reserva Federal mantiene las tasas en sus niveles más altos en dos décadas (rango de 5.25%-5.50%). En cuanto a infraestructura, el plan original de Biden de 2.3 billones de dólares (Ley de Inversión en Infraestructura y Empleos) ha comenzado a desplegarse en 2024 con proyectos críticos en semiconductores y energía limpia. No obstante, expertos del sector civil advierten que el déficit de inversión acumulado por décadas sigue siendo masivo y la inflación de costos de materiales ha mermado el alcance real de esos fondos.

Los resultados de dichas políticas al cierre de 2024 son marcadamente divergentes. Por un lado, el sector financiero y tecnológico ha llevado a los índices bursátiles (S&P 500 y Nasdaq) a máximos históricos, impulsados por el auge de la IA. Por otro lado, el desempleo se mantiene en mínimos históricos (cerca de 3.8%), pero el encarecimiento de la vivienda y de los servicios básicos ha erosionado el poder adquisitivo de las clases más empobrecidas. La paradoja de 2024 es que, pese a que los indicadores macroeconómicos son sólidos, el sentimiento de precariedad entre la población trabajadora persiste, lo que ha sido determinante para el giro político hacia el nacionalismo económico.

Economía K

Debido a las enormes diferencias sociales en Estados Unidos, la economía ha sido caracterizada en forma de «K» (*K-shaped economy*).¹¹ Con ello se pretende describir un crecimiento que se divide en dos sectores y estratos sociales tras una crisis: una línea sube (el brazo superior) en tanto que la otra baja (el brazo inferior).

El brazo superior del bloque de poder se compone de hogares de altos ingresos, el complejo tecnológico de Silicon Valley y la élite financiera de Wall Street. El índice S&P 500 ha mostrado una capacidad de resistencia cínica, pues alcanza máximos históricos promovidos casi en exclusiva por el auge de la IA. Tal crecimiento beneficia de forma desproporcionada a 10% más rico, poseedor de la gran mayoría de los activos financieros. Las llamadas «7 magníficas» (NVIDIA, Microsoft, Apple, entre otras) han

¹¹ Peter Atwater, *The K-shaped recovery: why the great divide is getting even greater*, Estados Unidos, William & Mary, 2020.

capturado la mayor parte de la expansión del PIB, lo que ha profundizado la brecha de productividad a favor de los trabajadores de alta cualificación. Según datos de consumo de 2024, el gasto de los hogares con ingresos superiores a 150 mil dólares crece a un ritmo que duplica al de la población general, así se consolida una «economía de dos velocidades» en la que las élites se enfocan en servicios premium y activos de lujo mientras el resto de la población enfrenta el encarecimiento del crédito.

El brazo inferior incluye a la clase media-baja, trabajadores del sector servicios y pequeñas empresas (pymes). Si bien el ritmo de la inflación nominal ha comenzado a ceder, el nivel de precios acumulado desde 2020 se ha vuelto permanente, sin retrocesos a la vista. De acuerdo con el análisis de costo de vida de este año, una familia requiere ingresos significativamente superiores a la media histórica (estimados en más de 6 mil 500 dólares mensuales en zonas urbanas) sólo para cubrir necesidades básicas y mantener un estatus de clase media. Con las tasas de interés de la Reserva Federal situadas en sus niveles más altos en dos décadas (rango de 5.25%-5.50%), el costo del servicio de la deuda ha golpeado de modo brutal a los hogares. En 2024, el interés de las tarjetas de crédito supera 21% y los préstamos automotrices están en máximos, y por ende se drena el flujo de caja de quienes no poseen ahorros.

A diferencia del dinamismo pospandemia, el mercado laboral presenta niveles de contratación más bajos en los sectores servicios y administrativo desde la gran recesión. Esto afecta en especial a empleos de baja y media cualificación, que enfrentan además el riesgo inminente de la automatización por la adopción masiva de la IA en tareas operativas.

Crisis de hegemonía y el ascenso del «Sur global»

Estados Unidos enfrenta una crisis de hegemonía multidimensional. El eje del poder económico se ha desplazado hacia el bloque de los BRICS+, que en enero de 2024 formalizó su expansión con la incorporación de potencias regionales como Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos.¹² Mientras

¹² Economist Intelligence Unit, *BRICS expansion: a new era for the global economy?*, Economist Intelligence Group, 2024.

China consolida su liderazgo en tecnologías de vanguardia (IA y transición energética), India emerge como la economía de mayor crecimiento mundial, superando al Reino Unido como la quinta potencia económica. Rusia, a pesar de las sanciones occidentales, ha reorientado su economía hacia Asia y ha fortalecido el bloque euroasiático.

El estancamiento estructural de Estados Unidos ha radicalizado su política comercial. En mayo de 2024 la administración estadounidense anunció aranceles de 100% a vehículos eléctricos chinos y protecciones masivas a semiconductores y celdas solares. Dicha estrategia de reducción de riesgos (*de-risking*) busca desvincular las cadenas de suministro críticas de la influencia de Pekín, con la promoción del *nearshoring* en aliados estratégicos como México y Vietnam en un intento por reindustrializar su economía doméstica.

Tras la retirada de Afganistán, el posicionamiento de Estados Unidos se ha visto tensionado por el estallido de dos conflictos de alto impacto: la guerra en Ucrania y la invasión en Gaza. La OTAN ha sido revitalizada como herramienta de contención en Europa, al expandirse con la integración de Finlandia y Suecia (2023-2024), lo que marca el fin de la neutralidad nórdica.¹³ Sin embargo, este esfuerzo militar consume recursos masivos y ha generado divisiones internas, al tiempo que Estados Unidos intenta de manera simultánea reconstruir alianzas en el Indo-Pacífico (como la alianza estratégica militar entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos, AUKUS, y la alianza estratégica entre Australia, Estados Unidos, India y Japón, Quad) para frenar la influencia naval de China.

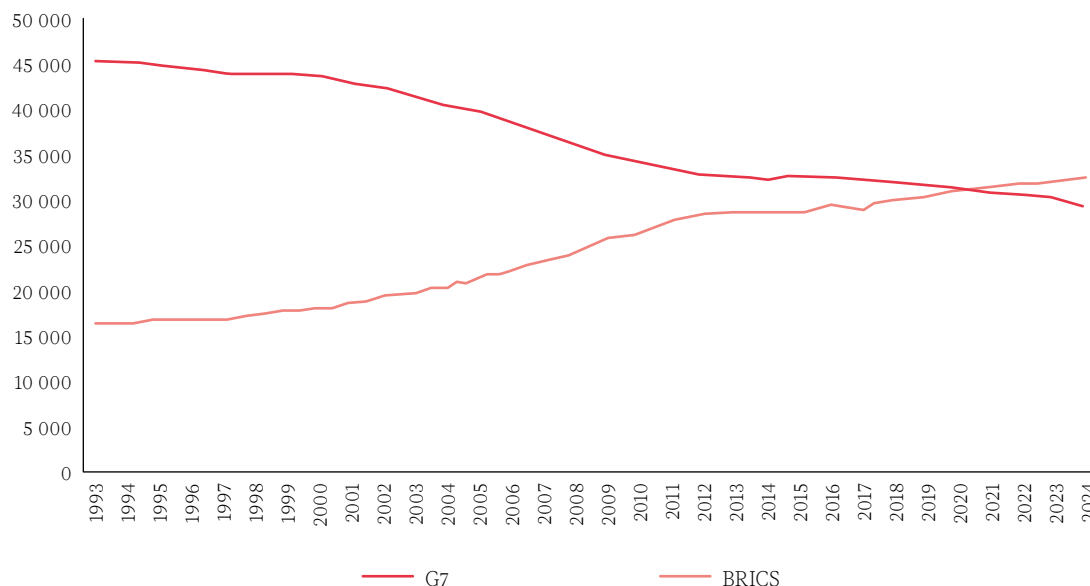
El declive de Estados Unidos se ha acelerado en 2024: ha pasado de ser un proceso a fuego lento a una crisis de liderazgo visible en la fragmentación del orden global. Su deterioro como potencia industrial y geopolítica es evidente ante el avance del bloque de los BRICS, que ya supera al G7 en participación del PIB mundial por PPA (véase gráfica 2).

Aunque Estados Unidos mantiene su superioridad en capital financiero, su estructura económica está marcada por una profunda desproporcionalidad. Wall Street y los índices bursátiles (S&P 500) alcanzan máximos históricos potenciados por la especulación en torno a la IA y en contraposición la economía real enfrenta el reto de una infraestructura envejecida y una industria que apenas intenta recuperarse por medio del *nearshoring*. La dislocación entre el capital dinerario y el trabajo productivo se ha agravado, lo que genera una vulnerabilidad sistémica ante la inflación y las altas tasas de interés de 2024.

Estados Unidos conserva su estatus como el principal centro de innovación gracias a la IA y la computación cuántica, con polos como Silicon Valley y Austin a la vanguardia de la Cuarta Revolución

¹³ Stockholm International Peace Research Institute, *Trends in World military expenditure, 2023 (SIPRI fact sheet)*, SIPRI, 2024.

Gráfica 2. G7 versus BRICS. Participación en el PIB mundial (PPP)



Fuente: Banco Mundial, en <https://datos.bancomundial.org>

Industrial. No obstante, este liderazgo ya no es «indiscutido». China ha logrado la paridad o incluso la superioridad en sectores estratégicos como el 5G, la energía fotovoltaica y las baterías de litio. La competencia ya no radica sólo en la innovación, sino por el control de las cadenas de suministro de los materiales críticos indispensables para producir dicha tecnología.

En 2024, Estados Unidos mantiene su posición como epicentro de la IA generativa y la computación cuántica. Polos como Silicon Valley y Austin, ahora acompañados por el dinámico corredor tecnológico de Phoenix (semiconductores) y Raleigh, lideran el diseño de los algoritmos y chips más avanzados del mundo. Empero, a diferencia de la hegemonía indiscutida de los 1990, hoy este liderazgo es disputado: Estados Unidos domina el *software* y el diseño, en tanto China ha tomado la delantera en la implementación de infraestructura 5G/6G y en la cadena de suministro de *hardware* para la transición energética.

Mientras que en las décadas pasadas la tecnología estadounidense se difundía globalmente sin restricciones, en 2024 el país ha adoptado un modelo de «seguridad nacional tecnológica». A través de la Ley Chips y Ciencia Washington bus-

ca repatriar la fabricación de semiconductores de vanguardia con el propósito de reducir su dependencia de Asia. El despliegue de la IA busca impulsar la productividad y asegurar también una ventaja militar y estratégica frente a una China que ha pasado de ser una economía ascendente a un competidor en paridad tecnológica en áreas críticas como la supercomputación y la biotecnología.

La hegemonía del dólar enfrenta su desafío más serio desde 1971. Aunque el billete verde sigue siendo la principal divisa de reserva (aproximadamente 58%), su participación ha caído frente a 70% de inicios de siglo. Las sucesivas crisis (2001, 2008, 2020 y la bancaria de 2023) fueron contenidas debido a una expansión monetaria masiva que, en 2024, ha dejado un legado de deuda bruta total superior a los 34 billones de dólares (incluye la deuda en manos del público más la deuda intragubernamental) e inflación persistente y ha debilitado la confianza en el dólar como refugio de valor a largo plazo.

El uso del dólar como herramienta de sanción geopolítica (tras el congelamiento de reservas rusas en 2022) aceleró la búsqueda de alternativas. En 2024, el bloque de los BRICS+ (ahora con 10 miembros) ha institucionalizado el uso de monedas locales para el comercio de energía y materias primas.

El yuan chino (CNY) ya es la cuarta moneda más utilizada en pagos internacionales a través del Sistema de Pago Interbancario y Transfronterizo (CIPS, por sus siglas en inglés) y China ha firmado acuerdos de intercambio de divisas (*swaps*) con más de 40 países para puentear el sistema SWIFT dominado por Estados Unidos.

La disputa ya no es sólo entre monedas nacionales. En 2024, el avance del yuan digital (e-CNY) y los proyectos de los BRICS a fin de crear una unidad de cuenta común basada en una canasta de monedas y materias primas representan una amenaza tecnológica al monopolio financiero estadounidense. Este proceso de «desdolarización selectiva» sugiere que el dólar dejará de ser la divisa única para convivir en un sistema financiero fragmentado y digitalizado.

Si bien Estados Unidos conserva la mayor capacidad de proyección de fuerza, su hegemonía militar enfrenta un «estrés sistémico». Tras la salida de Afganistán, el Pentágono se ha visto forzado a gestionar una doble contención: financiar la defensa de Ucrania frente a Rusia y respaldar a Israel en un conflicto regional expandido en Oriente Medio (incluyendo el mar Rojo). Paralelamente, China ha logrado la paridad naval en el Pacífico y Corea del Norte ha formalizado su estatus nuclear táctico. La carrera armamentista se ha desplazado hacia la IA aplicada al combate y misiles hipersónicos, mientras la OTAN se fortalece con Finlandia y Suecia y se consolida un bloque frente a la creciente cooperación militar del eje Rusia-China-Irán-Corea del Norte.

El repliegue de Estados Unidos ha permitido que China e India ocupen espacios de influencia en el Sur global. En 2024, la relevancia de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la expansión de los BRICS+ han debilitado la arquitectura diplomática de Washington. En América Latina y África, China ya es el principal socio comercial, puesto que supera a Estados Unidos en inversión en infraestructura crítica. A pesar de los esfuerzos de Washington por reactivar alianzas como el AUKUS o el Quad, sus aliados más cercanos (Alemania, Japón, Corea del Sur) enfrentan una contradicción permanente: dependen de la segu-

ridad de Estados Unidos, mas su crecimiento económico sigue indisolublemente ligado al mercado y las cadenas de suministro chinas.

La situación económica de Estados Unidos comprende una vulnerabilidad técnica. El sistema financiero se encuentra más hipertrofiado que en 2009; el mercado de valores alcanza máximos históricos impulsado por la burbuja de la IA y en contraposición la economía real padece las tasas de interés más altas en dos décadas y una deuda pública de 34 billones de dólares. El desacoplamiento entre las valoraciones bursátiles y la capacidad productiva nacional es crítico, lo que aumenta la probabilidad de que un choque en el sector inmobiliario comercial o una crisis de liquidez en los bancos regionales detone una nueva crisis sistémica.

China asume el relevo como motor principal de la economía mundial

China reorientó su economía bajo el denominado «socialismo de mercado» dirigido por Deng Xiaoping hacia la modernización industrial y la incorporación al mercado mundial y desde 2001 se volcó a una competencia abierta basada en el aprendizaje tecnológico y la innovación. Cuando Xi Jinping se convirtió en presidente en 2012, se emprendió un cambio en la política económica en China. En consecuencia, se ha «rebalanceado» la economía para adaptar el crecimiento a la «nueva normalidad» en la economía mundial con menores tasas de crecimiento generalizado. Con la nueva política, China es una economía menos dependiente de sus exportaciones y con mayor fortaleza de su mercado interno, lo que provoca una disminución en la demanda de las importaciones chinas de *commodities*, y esto a su vez ocasiona una caída en los precios y, por lo tanto, un deterioro de las economías dependientes de la exportación de esos bienes, dado que Estados Unidos y Europa dejaron de ser los principales motores de la economía mundial desde la crisis de 2009.

No cabe duda de que con la incorporación de China a la OMC la economía mundial cambió drásticamente. Entre 2002 y 2011 las exportaciones chinas tuvieron un crecimiento promedio anual de 22% con un saldo comercial superavitario;¹⁴ en esa trama fue capaz de duplicar las exportaciones casi cada tres años y sustentar una dinámica de crecimiento económico alto.

Bajo el liderazgo de Xi Jinping, China ha profundizado en 2024 su estrategia de «circulación dual», asimismo ha priorizado la autosuficiencia tecnológica y el consumo interno para blindarse ante las sanciones de Occidente. El país ha dejado atrás las tasas de crecimiento de dos dígitos con la intención de estabilizarse en un objetivo de «alrededor de 5%» y centrarse ahora en el desarrollo de «nuevas fuerzas productivas» (IA, semiconductores y energía verde).

¹⁴ Comtrade (2002-2010), *Ministerio de Comercio de China*, 2011.

Esta menor dependencia de la inversión en infraestructura pesada y el sector inmobiliario ha consolidado la caída estructural en la demanda de *commodities* tradicionales (hierro, cobre) e impacta de forma permanente a las economías exportadoras de América Latina y África que no han diversificado su oferta hacia minerales críticos para la transición energética (litio, cobalto).

Tras dos décadas de su ingreso a la OMC, el papel de China ha mutado: ya no es sólo la «fábrica del mundo» de bajo costo, sino el exportador dominante de bienes de alta complejidad. En 2023-2024 China se consolidó como el mayor exportador de vehículos del mundo, superó a Japón gracias a su hegemonía en el sector eléctrico. Produce y exporta más de 60% de los vehículos eléctricos globales.

A pesar de que el crecimiento de sus exportaciones totales se ha moderado por el proteccionismo de Estados Unidos y la Unión Europea, el superávit comercial chino se mantiene en niveles récord debido a su control de las cadenas de valor de tecnologías limpias, por lo que ha relegado definitivamente a los motores tradicionales de Occidente.

El eje comercial se ha desplazado hacia la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), el mayor bloque comercial del mundo firmado por 15 países de Asia-Pacífico, incluyendo China, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y los 10 miembros de la ASEAN, que entró en vigor en 2022. Representa cerca de 30% del PIB y la población mundial, reduce aranceles y simplifica reglas comerciales. Además del poderoso influjo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, mediante la cual han firmado más de 200 acuerdos de cooperación con más de 150 países y 30 organizaciones internacionales, lo que redujo su dependencia relativa del mercado estadounidense y amplió su influencia en el mundo.

Estados Unidos versus China

Otrora China era considerada una economía emergente distante de la posición hegemónica de Estados Unidos, pero las cosas han cambiado y el gobierno estadounidense libra con China una «competencia entre grandes potencias» (*big power competition*), que significa una batalla de largo plazo por el liderazgo económico mundial.

La guerra comercial entre Estados Unidos y China arrancó en 2017 a causa de la pérdida de productividad y competitividad de empresas estadounidenses frente a las chinas, las cuales habían ganado presencia en ambos mercados colosales. En respuesta al llamado de auxilio del capital privado, el gobierno estadounidense impuso aranceles proteccionistas en contra de las mercancías chinas, lo que agudizó las tensiones político-militares.

Esta guerra comercial fue iniciada por Estados Unidos en 2017 en contra de China, bajo el argumento de prácticas desleales de su antagonista: un tipo de cambio subvaluado, altos subsidios, bajos salarios

y no respetar las leyes de propiedad intelectual. En aras de concluir dicha guerra comercial, los gobiernos de ambos países anunciaron un acuerdo preliminar para evitar los aranceles por miles de millones de dólares. En ese marco se consideraban productos exportados por China, como teléfonos inteligentes, juguetes y ropa, a cambio de importar soya, pollo y otros productos agrícolas de Estados Unidos. Pese a una tregua acordada entre 2018 y los primeros meses de 2022, parece poco probable que los aranceles impuestos se reduzcan.

Desde el punto de vista de la economía mexicana, las disputas comerciales entre Estados Unidos y China sugieren dos posibilidades: a) el incremento de la exportación de mercancías hacia Estados Unidos, y b) la entrada de inversión de capital chino en México para aprovechar las consabidas ventajas de la plataforma exportadora mexicana de bajos salarios, bajos costos logísticos y cero aranceles.

Competencia asimétrica

El escenario global actual se define por una competencia asimétrica: mientras Estados Unidos sostiene el liderazgo en gasto militar y financiero, China ha superado a la potencia estadounidense en PIB por PPA y despliegue de infraestructura crítica (véase cuadro 2).

Estados Unidos tiene la economía más grande del mundo en PIB nominal, lo cual le confiere un poder de compra internacional y el dominio del dólar; pero China presenta la economía más grande del mundo desde 2014 si el PIB se mide en PPA, lo que significa que la economía china tiene una capacidad de producción y consumo interno real mucho mayor y sustenta su expansión física (infraestructura y armamento) a costos locales más bajos.

En 2024 China ha superado a Estados Unidos en gasto total en I+D y en el número de patentes solicitadas. Una distinción relevante es que el liderazgo tecnológico de Estados Unidos se concentra en el sector privado (Silicon Valley) y el de China es impulsado por el Estado y se enfoca en la manufactura de frontera (humanoides, baterías de estado sólido y semiconductores).

China no sólo es el primer lugar en manufactura (produce 27.7% de lo que consume el mundo),

Cuadro 2. Estados Unidos *versus* China, 2024

| <i>Dimensión</i> | <i>Indicador</i> | <i>Estados Unidos</i> | <i>Posición mundial</i> | <i>China</i> | <i>Posición mundial</i> |
|------------------|------------------------------|-----------------------|-------------------------|---------------------|-------------------------|
| Económica | PIB nominal (billones) | \$28.2-\$30.5 | 1 | \$18.6-\$19.2 | 2 |
| | PIB PPA (billones) | \$28.2 | 2 | \$35.2-\$40.7 | 1 |
| | Manufactura (valor agregado) | \$2.9 billones | 2 | \$5.6 billones | 1 |
| | Reservas de divisas | \$811-\$910 mil mdd | 3 | \$3.45 billones | 1 |
| Tecnológica | Gasto en I+D (miles de mdd) | \$781.8 | 2 | \$785.9 | 1 |
| | Solicitudes de patentes | 594 | 2 | 1 580 000 | 1 |
| | Centros de datos | 3.96 | 1 | 365 | 4 |
| Militar | Presupuesto de defensa | \$916-\$997 mil mdd | 1 | \$296-\$314 mil mdd | 2 |
| | Ojivas nucleares | 5 044 | 2 (total) | 500 | 3 |
| Demográfica | Población total | 336 millones | 3 | 1 410 millones | 2 |
| Infraestructura | Red tren alta velocidad | <800 km | 18 | 45 000 km | 1 |

Fuente: International Monetary Fund (IMF) (2024), *World Economic Outlook Database, october 2024*; World Intellectual Property Organization (WIPO) (2024), *World Intellectual Property Indicators*; Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (2024). *Trends in World Military Expenditure*.

sino que su infraestructura logística (trenes de alta velocidad y puertos) supera por márgenes masivos a la estadounidense. Esto le da una agilidad de respuesta en cadenas de suministro que Estados Unidos intenta recuperar mediante el *nearshoring* y el *friendshoring* con socios como México.

Estados Unidos mantiene una ventaja abismal en presupuesto militar (casi el triple que China), lo que se traduce en una red de 800 bases en el extranjero. Sin embargo, China está cerrando la brecha rápidamente en tecnología naval y misilística, de modo que posee la Marina más grande del mundo en número de buques (aunque no en tonelaje).

Cabe agregar que Estados Unidos conserva el control del sistema financiero global a través del dólar (USD), que representa 58% de las reservas mundiales de divisas. Su poder radica en el consumo y los servicios financieros. Por su parte, China se ha consolidado como la fábrica del mundo, al controlar las cadenas de suministro de tierras raras y componentes clave para la transición energética (baterías y paneles solares).

La influencia política de Estados Unidos se basa en un complejo sistema de alianzas militares (OTAN, AUKUS, Japón, Corea del Sur) que le permite proyectar poder en todos los continentes. En tanto, China

apuesta por la diplomacia económica: a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta ha financiado infraestructura en más de 140 países, lo que ha creado una dependencia logística y comercial hacia Pekín.

Estados Unidos sigue liderando en la creación de nuevas fronteras tecnológicas: IA (OpenAI, Google) y exploración espacial privada (SpaceX). China domina el escalamiento y la aplicación masiva de tecnología: es el líder mundial en 5G, pagos digitales y vehículos eléctricos (BYD), incluso supera a Tesla en volumen de ventas.

Por otro lado, la cultura estadounidense (Hollywood, Silicon Valley) sigue siendo el estándar de aspiración global, influye en valores políticos y estilos de vida. En contraste, China intenta contrarrestar esto con una fuerte inversión en medios estatales y plataformas como TikTok, además de promover un modelo de «desarrollo sin democracia» que resulta atractivo para naciones del Sur global.

Tensiones geopolíticas

Las tensiones geopolíticas entre los dos bloques se libran en varios planos y niveles.

Muestra de ello es el despliegue de invasiones militares de Rusia en Ucrania e Israel en Palestina; los golpes de Estado en la franja media de África, el conflicto en Armenia y una multiplicidad de conflictos armados internos irregulares, por ejemplo, en México y Colombia; aunado a que la pandemia de covid-19 y su crisis económica global ocasionaron graves consecuencias en la economía mundial.

En las economías periféricas persiste el deterioro de las ramas productivas tradicionales rebasadas por los enclaves económicos

que generan las maquiladoras que conectan a las periferias con los centros. A su vez, aumenta el fenómeno de la migración masiva de trabajadores y sus familias desde países periféricos receptores de inversión (maquiladores) hacia economías centrales, como las avalanchas de Centroamérica y México hacia Estados Unidos. La precarización de los mercados laborales internos, la pobreza, la violencia y la migración indocumentada son una constante en las economías subdesarrolladas y dependientes.

En un momento en el que el proyecto de globalización total (mercado mundial) se resquebraja para dar paso a una desglobalización relativa (economía de bloques), dos bloques de poder se disputan el papel de hegemonía en varios planos y niveles:

Desdolarización. El dólar sigue dominando (cerca de 58% de las reservas globales), pero su uso ha caído desde 70% en 2000.¹⁵ China impulsa el yuan (CNY), que ya es la cuarta moneda más usada en pagos internacionales. Los BRICS discuten una «canasta de monedas» o una moneda común con el propósito de reducir la dependencia de la política monetaria de la Reserva Federal de Estados Unidos.

Sistemas de pagos internacionales. Tras la desconexión de Rusia del SWIFT en 2022 China aceleró su sistema CIPS y los BRICS lanzaron BRICS Pay (basado en *blockchain*). En 2024 el uso de monedas locales (yuan-rublo o yuan-real) en el comercio bilateral ha alcanzado niveles récord y ha evadido el control financiero de Washington.¹⁶

Arquitectura financiera. Mientras el FMI impone reformas estructurales, el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) de los BRICS ofrece financiamiento con menos condicionalidad política. China busca que el NBD sea el pulmón financiero del Sur global.

Competencia industrial. Estados Unidos fomenta el *nearshoring* (traer fábricas a México o Canadá) para «desacoplarse» de China.¹⁷ Por su parte, Pekín impulsa el «Made in China 2025»,¹⁸ y ha pasado de fabricar juguetes a liderar en tecnologías complejas: 60% de los vehículos eléctricos del mundo y gran parte de la cadena de suministro de paneles solares.

Geopolítica de infraestructura. Estados Unidos utiliza tratados como el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) o el Marco Económico Indo-Pacífico para la Prosperidad (IPEF, por sus siglas en inglés) para consolidar bloques aliados. China, mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Nueva Ruta de la Seda), ha invertido más de 1 billón de dólares en infraestructura en 150 países y ha

ganado influencia política en África, Asia Central y América Latina, donde ya es el principal socio comercial de varios países.¹⁹

Guerras comerciales y sanciones. Estados Unidos mantiene aranceles elevados y sanciones directas a Huawei (chips) y TikTok (datos/seguridad).²⁰ El argumento de Washington es la «seguridad nacional» y el espionaje, mientras Pekín lo ve como un intento de frenar su desarrollo tecnológico.

Carrera tecnológica. La batalla se centra en la IA y los semiconductores. Estados Unidos lidera en diseño de *software* y chips avanzados (NVIDIA), pero China domina el despliegue de 5G y la minería de tierras raras necesarias para la transición energética.

Carrera armamentista. Estados Unidos mantiene un presupuesto récord de 886 mil millones de dólares (2024) y una red global de bases.²¹ Por su parte, China está expandiendo su Armada (ya es la más grande por número de buques) y su capacidad de proyección de poder, pese a que oficialmente sólo posee una base en Yibuti (África).²²

Carrera espacial. Se vive una «nueva carrera a la Luna». El programa Artemis de Estados Unidos busca volver con humanos, mientras China (programa Chang'e) ha logrado hitos como aterrizar en la cara oculta de la Luna.²³ Ambos compiten por el control de satélites de órbita baja (Starlink *versus* constelaciones chinas) y la posible militarización del espacio exterior.

Nuevo orden en ciernes

El orden mundial establecido con los tratados de Bretton Woods de 1944 en torno a un sistema monetario internacional, un tipo de cambio sólido y estable fundado en el dólar, ya es obsoleto, pero el que pudiera ser un nuevo orden mundial no ha

¹⁵ International Monetary Fund (IMF), *Currency composition of official foreign exchange reserves (COFER)*, IMF, 2024.

¹⁶ Swift, «RMB tracker: monthly reporting and statistics on renminbi (RMB) progress towards becoming an international currency», 2024.

¹⁷ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), «World Investment Report 2024: investment facilitation and digital government», 2024.

¹⁸ International Energy Agency (IEA), «Global EV Outlook 2024: catching up with ambitions», 2024.

¹⁹ Derek Scissors, *China Global Investment Tracker*, Estados Unidos, American Enterprise Institute, 2024.

²⁰ The White House, *Executive Order 14105: addressing United States investments in certain National Security technologies and products in Countries of concern*, Federal Register, 2023.

²¹ Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), *SIPRI Military Expenditure Database*, SIPRI, 2024.

²² U.S. Department of Defense, «Military and security developments involving the people's Republic of China 2024. Annual report to Congress», Office of the Secretary of Defense, 2024.

²³ National Aeronautics and Space Administration (NASA), *Artemis Program Update: NASA's Moon to Mars strategy*, NASA, 2024.

engendrado una institucionalidad global que sea representativa del equilibrio de poderes entre las principales potencias capitalistas del orbe.

Ante la persistencia de opiniones acerca de que Estados Unidos es omnipotente, hay evidencias que las contradicen. Una variedad de acontecimientos económicos, políticos, militares y diplomáticos atestiguan que Estados Unidos, si bien sigue desempeñando un papel central, ha dejado de ser el hegemón global, como se deduce de su derrota en Afganistán, las crisis económicas, el declive relativo del dólar, la pérdida de liderazgo de la región de América del Norte en el PIB mundial, las tensiones y reajustes geopolíticos, las guerras en Ucrania y la invasión de Palestina, entre otros problemas.

El orden global montado en los preceptos del libre comercio y la hegemonía estadounidense se estremece en un mundo en conflicto en varios frentes:

a) El T-MEC ha pasado de la renegociación a la guerra de subsidios y energía. Lo que comenzó como una queja por la desindustrialización de Estados Unidos, hoy es una herramienta de seguridad nacional. En 2024, los tres países han comenzado los preparativos para la revisión sexenal del tratado en 2026. Estados Unidos presiona para que México limite la inversión china en el sector automotor: evitar que autos chinos entren a Estados Unidos vía México. El conflicto se ha desplazado de lo manufacturero a lo soberano. Estados Unidos y Canadá mantienen paneles de disputa contra México por sus políticas energéticas y la prohibición del maíz transgénico, con el argumento de que violan el libre mercado pactado. Estados Unidos ha logrado recuperar cierta tracción industrial gracias a la Ley Chips y Ciencia, y la Ley de Reducción de la Inflación (IRA), que complementan al T-MEC con miras a incentivar que las fábricas se instalen en Norteamérica y no en Asia.

b) El Brexit entre el arrepentimiento y la divergencia regulatoria. Reino Unido ya no discute la salida, sino cómo sobrevivir a ella en un mundo de bloques cerrados. Reino Unido es la economía del G7 con el desempeño más débil pospandemia. Datos de 2024 muestran que el comercio con la

Unión Europea ha caído en términos reales, y la falta de mano de obra europea ha alimentado la inflación. Se ha logrado estabilizar la crisis en Irlanda del Norte, pero Reino Unido sigue atrapado: si quiere comerciar con la Unión Europea debe seguir sus reglas, si sigue sus reglas, el Brexit pierde su sentido de «soberanía total». Londres ha buscado consuelo uniéndose al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) en 2023-2024 para mirar hacia Asia, pero el impacto económico aún no compensa la pérdida del mercado único europeo.

c) Neoproteccionismo contra China. Lo que empezó en 2017 como una guerra de aranceles al acero y al aluminio, en 2024 es un bloqueo tecnológico total («guerra fría tecnológica»). Ya no se habla de «desacoplamiento» total (imposible por la interdependencia), sino de *de-risking*. Estados Unidos ha prohibido la exportación de chips de IA de última generación (como los de NVIDIA) a China para frenar su desarrollo militar. La administración Biden mantuvo los aranceles de Trump y los aumentó drásticamente en sectores estratégicos: 100% a vehículos eléctricos chinos, 50% a semiconductores y 25% a baterías de litio. Pekín ha respondido al restringir la exportación de minerales críticos (galio, germanio y grafito), esenciales para la industria tecnológica y de defensa de Estados Unidos.

Al calor de esos y otros acontecimientos de gran calado, se presagia la emergencia de un nuevo orden mundial en el que Estados Unidos seguirá siendo un actor central, pero con un ascenso notable de China y sus aliados. La primacía de Estados Unidos en la economía mundial es un dato persistente y todo apunta a que continuará siéndolo por un periodo indefinido, toda vez que existen factores que sustentan su preponderancia, por ejemplo, el papel del dólar como moneda de reserva mundial, la supremacía de su ejército y la vanguardia en tecnologías de punta. Cabe añadir que es evidente que está afrontando un periodo crítico de declive desde hace más de dos décadas. Con todo, es posible advertir que Estados Unidos caerá como hegemón absoluto. Estamos en un proceso de transición en el que China asciende como una potencia mundial que asume un papel central frente a Estados Unidos, que por su parte se debate en revertir un acusado declive y obstruir a la potencia emergente.

La crisis de la hegemonía estadounidense abre espacios a un multilateralismo todavía incierto, además de suponer la necesidad de tejer nuevas formas de organización y de acuerdos entre las economías más dinámicas y sus contrapartes. No obstante, parece improbable lograr acuerdos equitativos entre economías con niveles de desarrollo extremos cuando el diferencial salarial, en el mayor de los casos, se impone como el primordial acicate de la producción transfronteriza para los centros maquiladores, como es el caso mexicano.

Imperialismos en disputa

La competencia por la hegemonía global se define hoy por la contraposición de dos modelos de expansión: el imperialismo financiero de Estados Unidos frente al imperialismo de infraestructura de China.

Estados Unidos lidera la inversión extranjera directa (IED) enfocada en servicios y tecnología y ha priorizado mercados aliados mediante el *friend-shoring*. Por su parte, China se consolida como el principal acreedor del Sur global a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. En 2024, China ha continuado la tendencia de reducir su tenencia de bonos del Departamento del Tesoro estadounidense, lo que la sitúa por debajo de los 770 mil millones de dólares (frente a los 682 mil millones de dólares proyectados para 2026).

Mientras Estados Unidos captura plusvalor gracias a la renta tecnológica (patentes y diseño), China controla el capital industrial. En 2024, Pekín ejerce un dominio absoluto en la manufactura de vehículos eléctricos y el procesamiento de suministros críticos como el litio y las tierras raras.

La hegemonía estadounidense reside en el control de los cables submarinos de datos y el sistema SWIFT. En contraposición, China responde con el control físico de más de 90 puertos globales y redes ferroviarias transcontinentales que aseguran sus rutas comerciales.

En el plano militar, Estados Unidos mantiene una red de 750 a 800 bases en más de 80 países, con aproximadamente 170 mil soldados desplegados que garantizan una proyección inmediata. En tanto, China mantiene una presencia limitada con una sola base oficial en Yibuti, a la vez que expande su influencia por medio del acceso «dual» (civil-militar) en puertos estratégicos del océano Índico. Para 2024, el arsenal estadounidense cuenta con aproximadamente 5 mil 44 ojivas. China muestra un crecimiento acelerado, pues supera las 500 ojivas operativas este año.

El gasto militar de Estados Unidos en 2024 se ha consolidado en torno a los 916 mil millones de dólares, que representan casi 40% del gasto mundial. China declara un presupuesto oficial cercano a los 300 mil millones de dólares, pese a que estimaciones de inteligencia sugieren que su capacidad de compra real es significativamente superior.

El tablero se sacude

Al eliminar los bloques tradicionales como la OTAN (por su anquilosamiento burocrático) y los BRICS (por su heterogeneidad disfuncional), el mapa geopolítico se redefine en torno a cuatro ejes de conveniencia descarnada y zonas de fricción pura. El desarrollo de este nuevo orden sería el siguiente:

1. Eje de equilibrio: Estados Unidos-India-Rusia. Este es el bloque del «realismo pragmático». Estados Unidos e India consolidan una alianza tecnológica y militar para frenar la expansión china en el

Indo-Pacífico. Rusia, tras el desgaste en Ucrania, se ve obligada a pivotar: para no ser un vasallo total de China, busca en India un comprador de energía y un aliado político, mientras mantiene canales transaccionales con Estados Unidos (especialmente en el Ártico y en el control de armas). Es un eje de supervivencia mutua frente al ascenso del gigante asiático.

2. Eje disruptivo: China-Irán. Este es el eje de la «resistencia al dólar» y el control de rutas. China aporta la capacidad industrial y financiera, Irán garantiza el control del estrecho de Ormuz y el suministro energético estable fuera del alcance de Washington. Juntos operan bajo una lógica de una «fortaleza euroasiática», enfocada en dominar las rutas terrestres y digitales (la Nueva Ruta de la Seda), desafiando la hegemonía marítima occidental.

3. Péndulos y reservorios: Europa y América Latina. Se trata de regiones que ya no son protagonistas, sino almacenes y mercados en disputa. Europa se ha convertido en una periferia de lujo, dependiente de la tecnología estadounidense y la energía que logre rescatar de otros lados. Su papel es pendular entre los ejes de poder para no quedar irrelevante. América Latina es el «gran reservorio». Su valor en 2024 es estrictamente extractivo: litio, cobre, tierras raras y alimentos. América Latina oscila según quien ofrezca mejores condiciones de inversión, convirtiéndose en el campo de batalla de la diplomacia de chequera entre Estados Unidos y China: se vende al mejor postor.

4. Zonas de conflicto. Son los puntos de fractura donde el orden se rompe por la fuerza. En África, el conflicto es por la infraestructura y minerales críticos, por lo que se verifican guerras subsidiarias por el control de minas y gobiernos que faciliten el saqueo de recursos necesarios para la IA y los autos eléctricos. Medio Oriente ya no es sólo petróleo, también es la lucha por la conectividad regional. El conflicto Israel-Palestina sirve de catalizador para una guerra mayor que definirá el control del flujo comercial hacia Europa. Asia Pacífico es la zona de mayor densidad de peligro, donde tiene lugar el choque directo por la soberanía de los mares y el control de los semiconductores (Taiwán). Es donde los ejes dominantes miden sus fuerzas navales.

Adenda: vislumbres de escenarios desde México

Desde la perspectiva de México, un país periférico, subsumido a la órbita de poder estadounidense, se prefiguran varios escenarios:

a) La recuperación del hegemón. Este escenario supone que, pese al declive relativo, Estados Unidos logra una reindustrialización defensiva. A través de políticas como la Ley Chips y Ciencia, y la Ley de Reducción de la Inflación, Washington busca forzar el regreso de cadenas productivas a América del Norte. Bajo esa lógica, México no es un socio accidental, sino la pieza clave del *friend-shoring*. El éxito de la hipótesis depende de que Estados Unidos consiga controlar su inflación y déficit sin caer en una recesión sistémica. Para México, esto implica una integración subordinada, pero estable, en la que el país se especializa como un motor manufacturero que permite a Estados Unidos competir contra China sin depender de suministros transoceánicos.

b) El motor alternativo y el entrapamiento. China ha superado la crisis pandémica y se ha consolidado como líder en la transición energética (autos eléctricos y renovables). Sin embargo, su interés en México ha sido pragmático y cauteloso: prefiere usar a México como trampolín logístico para evadir aranceles estadounidenses que invertir en una estructura productiva integral mexicana. México está «atrapado» porque la presión de Washington (a causa del T-MEC) limita la entrada de capital chino en sectores estratégicos (telecomu-

nicaciones, semiconductores). La oportunidad de autonomía radica en utilizar la inversión china como contrapeso negociador, pero el riesgo es quedar en medio de una «guerra de aranceles» en la que México sea sancionado por Estados Unidos si permite una presencia excesiva de Pekín.

c) Dependencia simbiótica. Esta visión plantea que el declive de Estados Unidos ha generado una vulnerabilidad mutua. Estados Unidos ya no puede ser competitivo sin la fuerza de trabajo y los recursos de México. Tal «necesidad» le otorga al gobierno mexicano un margen de maniobra inédito para negociar temas de soberanía, energía y política exterior sin temor a represalias económicas totales. La paradoja es que la «salida» de las empresas estadounidenses hacia México en aras de ganar competitividad vacía de contenido industrial al cinturón del óxido en Estados Unidos, lo que alimenta el proteccionismo de figuras como Donald Trump. La autonomía mexicana en este escenario es real, pero frágil, pues depende de que Estados Unidos no decida cerrar su frontera como medida de presión política interna.

d) Dependencia estructural y trampa rentista. Inexorablemente, México funciona como una economía satélite. La estructura productiva sigue volcada a la exportación de bajo valor agregado y el mercado interno es débil. El gobierno actual, aunque mantiene una retórica de soberanía, ha gestionado una «redistribución de la renta» (programas sociales) sin alterar la propiedad de los medios de producción ni la matriz tecnológica. Desde esa óptica no hay una verdadera política de industrialización nacional, sino una administración de la dependencia. Al no contar con motores propios (ciencia, tecnología nacional, banca de desarrollo potente), la economía mexicana queda a merced del ciclo económico estadounidense. Una recesión en Estados Unidos revelaría que la «soberanía» fue superficial, ya que el aparato productivo sigue siendo una extensión de las corporaciones transnacionales que buscan plusvalía extraordinaria. 🌹

